

EL DESCUBRIMIENTO



VERÓNICA LECOMTE
GENOVEVA PÉREZ VOLPE



loqueleg

Se acercó más y más, hasta que el hocico le quedó casi pegado al suelo.

-Nunca vi nada igual -dijo Carola.

-¿Y será peligroso? -le preguntó Aurora.

La brisa se detuvo y los girasoles se sentaron a la sombra. El grillo Juan interrumpió su concierto y guardó el violín en una bolsa.







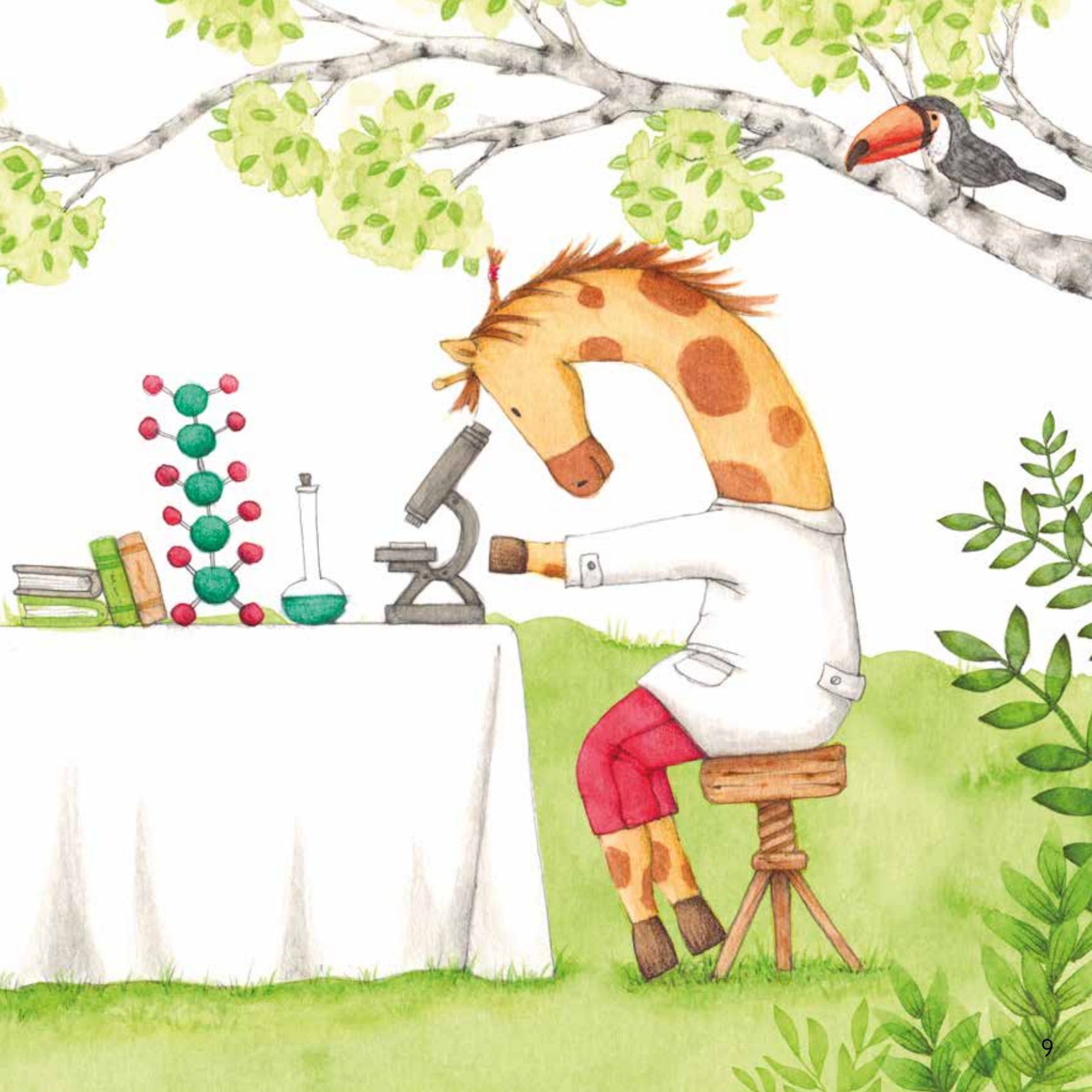
-Yo busco por aquí abajo -dijo
Carola observando todo con
una lupa.

-Yo busco por acá arriba -dijo
Aurora observando todo con
un catalejo.

A la hora de la merienda ya habían resuelto el misterio.

-Tenemos que contar lo que sabemos -propuso Carola-. ¡Vamos!





A mitad de camino escucharon voces. Los vecinos
estaban reunidos en el centro del bosque.





Leonardo Leopardo tenía la palabra. Y no la soltaba. Hablaba y hablaba y hablaba de unas huellas desconocidas y de todo lo que había investigado.

Carola intentó avanzar, pero fue imposible. Los mejores lugares estaban ocupados. Intentó ser escuchada pero había mucho ruido, algunos vecinos no paraban de gritar... ¡Viva! ¡viva! ¡viva!
Entonces Carola tuvo una idea.



